

# EL PERIODISMO NAVAL DE FIN DE SIGLO. REALISMO Y DECEPCIÓN

Belén FERNÁNDEZ FUENTES  
Historiadora

Ante los tremendos acontecimientos del año 1898, la reacción española fue dura en lo que a opinión se refiere. Ahora bien, ¿cómo comenzaron viviéndose éstos en España y cómo transcurrieron durante el conflicto? Se pretende, con estas líneas, proporcionar al lector una idea del peso que tuvo la prensa en los acontecimientos y, viceversa, de cómo pudo influir el periodismo en el ánimo de la España del noventa y ocho y de cuál sería la reacción inmediata de esa prensa (civil y militar) durante el tiempo inmediatamente anterior y coetáneo.

La prensa, la civil, sin duda alguna proporciona una serie de datos historio-gráficos muy valiosos por sí mismos y que han sido utilizados por los historiadores actuales con gran profusión. Los datos, por tanto, no se ponen en tela de juicio, puesto que sirven para una labor cronológica de gran importancia para la historia. Pero ¿qué decir de las opiniones? Parece que se ha dado a la prensa civil una fuerza que tal vez no tuviera, se ha exagerado la influencia de la opinión sobre los hechos en sí. En un estudio detenido sobre los más importantes periódicos civiles del momento (*Época, El Herald, El Globo, El Imparcial, Blanco y Negro...*) se observa un triunfalismo no exento de ingenuidad (1). Los titulares «cantan», el enemigo americano se caricaturiza y es observado con un cierto «complejo de superioridad», animando a España, a la Marina española, a luchar contra él sin pararse a pensar en el escaso y mal pertrechado contingente con el que cuenta. El editor o el articulista minimizan continuamente el poderío naval y humano de los Estados Unidos y exageran el agradecimiento debido a España por parte de Cuba (la cuestión filipina merece ser estudiada aparte en este sentido), así como el ascendiente de la Metrópoli respecto a la Colonia (ascendiente, por otra parte, basado fundamentalmente en una pseudoespiritualidad más que en cuestiones puramente económicas o sociales). En este sentido, la prensa olvida la primera verdad histórica: los acontecimientos no se dan aislados, son consecuencia unos de otros, y con ella olvida también el aviso de tantos marinos que pasaron y estu-

---

(1) Dicho estudio detallado lo dejaremos para otra ocasión debido a su amplitud, valga de momento este esbozo somerísimo. Se tocará *Blanco y Negro* como blasón de aquella prensa y por que fue el menos político de entre ellos, lo cual lo centra más en opinión y tertulia.

diaron las colonias, llamando la atención sobre el peligro de que un día no lejano quisieran independizarse (2).

Estos artículos de opinión se suceden prácticamente desde la «guerra chica», pero toman más fuerza en los años cercanos al noventa y ocho (aproximadamente los dos años anteriores dedican todo su esfuerzo a la reflexión sobre el poderío de España, siempre, salvo honrosas excepciones, con demasiado optimismo dados los resultados). Es necesario pensar, en este sentido, que el periodismo civil, al contrario que el naval o militar como ya se verá, va dirigido más a la tertulia que a la profesión, digamos que no se encuentra en la obligación de expresar la dureza de la situación, sino más bien de proporcionar una línea de opinión; en pocas palabras, algo de qué hablar. Esta tarea, por tanto, la cumple sobradamente... pero, ¿fue determinante la opinión de la prensa civil? Evidentemente no parece que el Gobierno ni la Marina —de los que no se puede dudar en una cuestión de conocimiento real de la situación— fueran a dejarse influir por una opinión triunfalista que iba tomando cada vez más y más fuerza; esto lo demuestra una simple ojeada por la prensa más «profesional», de la que se hablará más adelante.

Como simple ilustración sobre lo expuesto, valgan como ejemplos algunas de las palabras aparecidas en *Blanco y Negro* durante el año 98 y tras la noticia del hundimiento del *Maine*. Dichas palabras son suficientemente elocuentes en lo que se refiere a la falta de conocimiento (real o «necesario») que el periodista civil poseía sobre la verdadera potencialidad de la Marina española. Efectivamente, junto con las famosísimas caricaturas o chistes, junto con las conocidísimas poesías referentes a la escasa capacidad norteamericana, aparecieron artículos (de opinión o no) de un tinte exageradamente triunfalista. Transcribimos algunos de ellos:

En el mes de marzo de 1898, y en la sección de «Actualidades» de dicha revista, aparece un artículo titulado «La escuadrilla», que se refiere en los siguientes términos a la salida de Cádiz de los barcos enviados a Cuba:

«Rompía la marcha el trasatlántico *Ciudad de Cádiz*, a cuyo bordo iba el comandante de la escuadrilla D. Fernando Villaamil, yendo los torpederos a la derecha y los destroyers a la izquierda del trasatlántico.

»Estos barcos de poco calado, de mucho andar y de *considerable fuerza ofensiva* (3), se destinan por ahora a vigilar las costas de Cuba (...).

»Más adelante, si por necesidad y para *segura gloria de nuestros marinos* rompiéranse las hostilidades los destroyers y torpederos que hoy navegan con rumbo a *Cuba causarán daños incalculables en las escuadras enemigas*» (4).

---

(2) Recuérdense en este sentido las *Noticias Secretas* de Juan de Ulloa o los *Axiomas* de Malaspina.

(3) Los subrayados, salvo especificación contraria, son míos, a fin de observar la misma noticia desde los dos puntos de vista, el civil y el militar.

(4) Contrástese esta opinión con la que se proporcionará más abajo y que facilita *El Mundo Naval Ilustrado*; la historia da la razón a la segunda.

Si estas palabras no resultan suficientemente elocuentes sobre la deformada visión que la prensa civil poseía del contingente naval español, leamos estas otras referentes al análisis de la actuación norteamericana en costas de Cuba en el momento delicadísimo inmediatamente anterior a la declaración de la guerra:

«Los yankees, demostrando no una prudente previsión sino un miedo injustificado han sembrado de torpedos la entrada de sus bahías...».

La revista reconoce, eso sí, que:

«El centro de donde pudieran salir las noticias sobre los movimientos de nuestros barcos está cerrado a piedra y lodo para esta información».

Lo cual demuestra la ignorancia del periodista y el silencio de las instituciones; pero sólo, subrayémoslo, en lo que a movimientos se refiere, la situación del contingente naval, nos parece, era suficientemente conocida por España entera.

*Blanco y Negro* se caracterizó por sus grabados e ilustraciones durante y después del conflicto. Entre esos grabados e ilustraciones destacan, ¡cómo no!, los que hacían referencia explícita a la baja formación naval del enemigo en cuestión. Como ejemplo tomemos el comentario a uno de ellos:

«Esta falta de empaque bélico, de costumbres militares, es la desventaja capital de esta poderosa nación, que a pesar de sus cuantiosos medios materiales está llamada a hacer la triste figura en la próxima guerra, porque sus soldados son milicianos, sus marinos gente de paz y sus generales hombres de negocios» (5).

Tras este triunfalismo del redactor o del editor civil vendrán a través de la prensa las lamentaciones, el sentimiento de que, una vez consumados los hechos y hundida la Marina, la opinión de la calle se había equivocado. Esto producirá en la opinión, y se reflejará en titulares y artículos, una reacción de estudio que se concretará en gran cantidad de escritos analizando la Marina anterior al conflicto y la desilusión por haber perdido esos restos de poderío que quedaban a España.

Efectivamente, una vez producido el desastre con todas sus consecuencias la prensa se debate contra la realidad, y podemos encontrar comentarios como el siguiente que reflejan, con toda seguridad, su ingenuidad:

«Es más que probable que la traición de algunos indígenas haya jugado papel principal en el desastre. Sabido es que en el arsenal de Cavite hay

---

(5) El grabado muestra a las grandes personalidades norteamericanas en actitud de revisar sus tropas. Hay que advertir que el periodista habla de «cuantiosos medios materiales», lo que demuestra el conocimiento sobre el enemigo ya expresado por revistas del ramo naval... ¿ignorancia o ceguera?

muchos mestizos, y éstos, así como los filibusteros hipócritas, sabrían seguramente dónde amarraban los cables de los torpederos que defendían la entrada de la bahía» (6).

Poco a poco la decepción va haciendo presa en dibujos, caricaturas y artículos de fondo, algunos de ellos realmente pesimistas, como el titulado «La hora del café», en el que aparecen dos españoles tertulianos dando un fiel reflejo de lo que la prensa civil había conseguido al jugarse en un café los territorios cubanos con azucarillos; los personajes son los españolísimos «don Pésimo» y «don Óptimo». Otro ejemplo, «Chispas de la guerra», una poesía que seguía alentando a la Marina mientras se estaba produciendo el desastre y que a medida que avanzaba en versos lo hacía en pesimismo. Así cada vez peor, hasta que la risa y la caricatura desaparecen para dar paso a la decepción y la tragedia, acabando ya en artículos de análisis como «La Marina de ayer».

No es negativo este hecho, puesto que el análisis influirá en cierto modo en el resurgir de la Armada. Sin embargo, y junto a esto, se encuentran los derrotistas —aún hoy continúan— que consideran al Ejército culpable de lo ocurrido, dando lugar así a una corriente de opinión fortísima en contra de las instituciones (sobre todo militares) que será salvada con mucho trabajo y poco ruido por las propias instituciones durante la época del regeneracionismo (piénsese en el Certamen Naval de Almería, hecho de una importancia tremenda en este sentido y que concluyó con la creación de la Liga Marítima; sólo la lectura de los títulos a concurso da una idea bastante clara de la necesidad de estudiar, criticar y levantar una Marina tan sumamente maltrecha como la española).

Por fortuna, junto a esta prensa civil, exageradamente idealista y poco enterada de la situación real de la Marina (en algunos casos por ignorancia y en los más por la llamada «política de avestruz») aparece la posición sumamente equilibrada de la prensa naval, reflejada fundamentalmente por tres publicaciones de muy distinta índole: la *Revista General de Marina* (dirigida a los profesionales), *El Mundo Naval Ilustrado* (de tipo más humanístico) y *Vida Marítima* (que aunque nació pasados los acontecimientos tuvo mucho que decir de ellos).

La *Revista General de Marina* comienza su andadura en una década poco agradable para España y poco propicia para la Marina española, no sólo debido a los golpes militares, sino también a la situación de Ultramar. Daba la impresión de que la Restauración —comenzada en el año 1875 con la llegada de un joven y apuesto Rey— lo iba a solucionar todo, incluso la diferencia tremenda entre España y el resto de Europa; pero, en palabras de José María de Areilza, «La Restauración no era una fórmula mágica para curar los males de España, en muchos de los cuales la Marina no era ajena». Lo que sí es cierto es que España recibiría con alivio este momento histórico. Se hicieron las paces con Cuba tras la «guerra chica», acabaron las guerras carlistas y parece

---

(6) Posiblemente la cosa no era descabellada, pero parece más bien una disculpa ingenua.

REVISTA GENERAL  
DE  
**MARINA**

PUBLICADA  
EN EL DEPÓSITO HIDROGRÁFICO

---

TOMO XLII



MADRID  
DEPÓSITO HIDROGRÁFICO  
CALLE DE ALCALÁ, NÚM. 56  
1898

haber vuelto la tranquilidad. Sin embargo, el momento es delicado y esto se irá demostrando conforme vayan sucediéndose los acontecimientos. Por la *Revista General de Marina* se suceden proyectos, propósitos e ideas de los que vivieron aquellos momentos de mayor tensión, pero también aparecen nuevas plumas que airean sus modos de pensar a través de un órgano creado específicamente para servir al Cuerpo al que ellos mismos sirven.

España, según muchos historiadores, en aquel momento se encontraba encerrada en sí misma, no así la *Revista*, tal vez por esa visión del marino de romper fronteras; un marino encerrado en un país (y más en aquel momento histórico) debe sentir la necesidad y la obligación de mirar más allá de sus propias fronteras. Así lo hacen los colaboradores de la *Revista*, en su mayoría marinos, comentando con amplitud esa situación política sumamente quebradiza y dura para la Marina, pero mirando hacia otras naciones y estudiando los hechos más allá de las fronteras (en ocasiones hechos, en otras avances...). Esta situación, con toda probabilidad suplirá la falta de política naval que era exigida por el momento histórico: pocas fueron las leyes navales que se sancionaron en los primeros años de vida de la *Revista*; sin embargo, muchos fueron los artículos analizando y considerando la política naval española y su situación, con una profundidad que parecía profética dadas las circunstancias posteriores (7).

Dice Rafael Estrada en la *Revista* en el año 1927, al celebrar el aniversario, que el primer número de la misma proporciona una amplia idea del progreso marítimo mundial de aquellos momentos, y esto es debido a la importancia de la Exposición de Filadelfia, celebrada por aquellas fechas y en la que España no intervendría, pero sí un enviado de la *Revista* que relataba paso a paso lo que iba viendo, y lo que resultaba evidente —he aquí la diferencia con la prensa civil, que cerró los ojos a este hecho— era el crecimiento del poder naval estadounidense, en un primer momento descrito con poco halago; pero más tarde se permite que el lector descubra cómo éste crecerá poco a poco y de modo constante con el paso del tiempo, todo ello gracias a una buena política económica y naval, a cuyo desarrollo también puede asistirse a lo largo de la publicación que ocupa estas líneas en estos años anteriores al desastre.

Éstos son los preliminares al noventa y ocho en la visión de la prensa naval. Es fácilmente observable la distinta tendencia —porque diversas eran las intenciones— de las dos prensas; una obsesionada por la opinión, la otra por los hechos en sí. ¿Cuál influiría en el político o en el marino?, probablemente la más seria, lo que demuestra que los acontecimientos eran imparable y no la consecuencia de una campaña de opinión. Ahora bien, en la *Revista General de Marina* no aparecerán discusiones repetidas e interminables; es más, durante el conflicto propiamente dicho no se hablará prácticamente de la situación, silencio que resulta extraño en un primer momento, pero que demuestra la seriedad del hecho en sí. Asombra que durante el año del conflicto la publicación se limite a facilitar unos escasísimos partes de guerra —los

---

(7) En este sentido no queda más que remitirse a los primeros números de la publicación, en los que la observación de las Marinas extranjeras tuvo un peso muy considerable.

imprescindibles— pero no aparezca una palabra acerca de la situación naval, ni de los hombres, ni de los barcos. Hay quien supone que este hecho significaba que la Marina pretendía esconder la cabeza bajo el ala y no opinar al respecto (8). Algún medio de comunicación actual ha querido ver en esto una Marina que escondía su responsabilidad. Tal vez sería necesario hacer el planteamiento de un modo distinto; posiblemente la Marina no hablara, pero por una cuestión sencilla: no había que decir nada porque los acontecimientos — ampliamente difundidos por la prensa civil— eran suficientemente elocuentes, y la *Revista General de Marina* había ya cumplido con su obligación de «avisar», observando la problemática ya histórica del sesenta y ocho, el crecimiento naval de los Estados Unidos, la situación precaria en que se encontraba la Marina española, así como otras muchas advertencias que podían leerse entre líneas en la publicación. Algún columnista de aquella prensa civil que tanto miró los hechos y comentó sobre ellos se plantearía, pasado el conflicto y vistas las consecuencias, quién tuvo más responsabilidad en los hechos, si una Marina mal dotada, no por su culpa sino por la política de «descuido»; o la prensa, que tanto había «engañado» a la nación dándole la impresión de ser una gran potencia mientras se despreciaba olímpicamente el potencial americano y su capacidad. El columnista no se paraba a pensar si la culpa la tendría tal vez el «supla V. E. con celo»; esto lo sabían los colaboradores y escritores de la *Revista*, todos ellos magníficos pensadores, estupendos estrategas y ¿por qué no decirlo? fabulosos patriotas, pero también sabían que el fin de la publicación en la que intervenían no era ir en contra de tendencias políticas, sino ofrecer a la Marina un órgano de difusión de sus intereses, alentar al marino profesional a través de artículos de importancia histórica, científica y técnica. Por ello no se habló directamente en la publicación del conflicto del noventa y ocho; sí del poderío extranjero, también de la situación naval... y más tarde, pasados los ánimos, se observó el conflicto desde el punto de vista histórico, con todo rigor, con toda tranquilidad. Por ello, ante la falta de «noticia fresca» en la *Revista*, ante el desasosiego que puede provocar la búsqueda infructuosa de comentarios, opiniones, etcétera, nace la tranquilidad de tener ante sí una publicación rigurosamente técnica y científica que se basó en los hechos, no entrando en disquisiciones que no conducían a ninguna parte. Pasada la crisis, la *Revista* hablará de ella. En un primer momento continúa el silencio, los protagonistas de la guerra intervienen con artículos de tema administrativo o científico, no se cuenta la experiencia vivida (hasta tal punto debió ser tremenda), aunque sí se «utiliza» para presentar lecciones de estrategia y de mejora del contingente naval. Más avanzado el siglo xx se conmemora la situación y se proporciona un amplio estudio de los porqués y análisis de los

---

(8) El 1898 aparecen en la *Revista General de Marina* algunos artículos interesantes *a posteriori*: «La artillería de la Marina de guerra de los Estados Unidos», firmado por José Gutiérrez Sobral, es uno de ellos. En cuanto a los hechos en sí, son destacables la noticia sobre la catástrofe del *Maine* y sobre el dictamen de la comisión americana (marzo y mayo, respectivamente), y el firmado por Félix Bastarache «La Escuadra del Almirante Cervera». Parece poco en proporción a todo lo que publicó la prensa civil.

cómos, a diferencia de la otra prensa; por tanto, prima la capacidad de análisis sobre el pesimismo o la desilusión, lo cual resulta muy elocuente en cuanto a la efectividad de dos posturas tan contrastadas.

Pero se ha comentado más arriba que no sólo existía en el momento del conflicto la *Revista General de Marina*; ya en sus últimos años se encontraba el *Mundo Naval Ilustrado*, revista de divulgación naval dirigida por Novo y Colson, gran estudioso de la Marina y personaje de una fuerza y rigor inusitados en el siglo XIX. *El Mundo Naval Ilustrado* vivirá el conflicto con seriedad, frente a la otra prensa no militar: proporcionará noticias, cubriendo el hueco de información inmediata que deja la *Revista General de Marina* (cuyo fin, como se ha visto y es sabido, no era la noticia en sí) y luchará desde sus páginas contra la otra prensa proporcionando opinión profesional (siempre firmada por marinos). *El Mundo Naval Ilustrado* no ofrecerá grandes temas de discusión porque en sus páginas la situación aparece diáfana desde un primer momento; sin embargo, analizará ampliamente la historia naval anterior al conflicto proporcionando así temas de reflexión. Frente a la otra prensa, sustituirá las caricaturas por fotografías o ilustraciones de mejor gusto y mayor seriedad y se convertirá, con todo ello, en el órgano «civil» que con mayor seriedad trate el conflicto.

Entre otras secciones, *El Mundo Naval Ilustrado* cuenta con una serie de artículos titulada «Nuestros buques de combate», otra que promueve «La Marina mercante auxiliar de la de guerra» o una que estudia sin engaños «Los acorazados de los Estados Unidos». Pero eso no es todo: *El Mundo Naval Ilustrado* realizará su propia «guerra» luchando con la prensa más frívola; así, replicará a *El Imparcial* cuando éste se burle de los presupuestos que propone para restaurar la Marina española, en un artículo titulado «La prensa y la Marina»:

«*El Imparcial* continuará, si gusta, diciéndole al país que las cifras que solicitamos para las reformas de la administración y barcos para los huecos de nuestra escuadra son disparatadas y caprichosas, pero jamás podrá demostrárselo».

Quizá fue demasiado lejos cuando preconizaba el fomento de la Marina, siempre de guerra, quizá para los tiempos actuales demasiado belicista, pero el tiempo en que vivió le daría la razón. En el artículo de principios de año (1898 siempre) titulado «Fomento de la Marina» dirá:

«Construid buques de guerra para que no haya guerra, seguros de que todo cuanto se gaste en el fomento y sostenimiento de nuestro poder naval resultará al fin un verdadero ahorro de sangre y dinero para el país».

En mayo del 97, ya Eliseo Sanchiz Basadre había escrito en *Época* la necesidad de fomentar la Marina dadas las complicaciones en Cuba, lo cual es un claro ejemplo de que cuando un entendido entraba en materia en la prensa

# Revista Naval ILUSTRADO.

DIRECTOR: D. PEDRO DE NOVO COLSON, Alcalá, 37.

ADMINISTRADOR: D. FRANCISCO VÁZQUEZ PÉREZ, Alcalá, 37.

AÑO II

MADRID 15 DE JULIO DE 1898.

NÚM. 30

## HEROES DE LA MARINA ESPAÑOLA



Sr. D. FERNANDO VILLAAMIL Y FERNÁNDEZ CUETO  
MAYOR GENERAL DE LA ESCUADRA  
Muerto en el combate de Santiago de Cuba.



Sr. D. JUAN B. LAZAGA Y GARAY  
COMANDANTE DEL «OQUEENDO»  
Muerto en el combate de Santiago de Cuba.

civil, lo hacía con conocimiento de causa. Novo no tuvo inconveniente en introducir en *El Mundo Naval* parte de aquel artículo, como no lo tuvo más tarde en realizar un análisis de lo sucedido, bien distinto del que realizara *Blanco y Negro* y que hemos transcrito más arriba:

«La insurrección nos sorprendió desprovistos, con un ejército colonial reducido e insuficiente y con las costas de Cuba mal guardadas por unos cañoneros en pésimo estado y dos o tres cruceros de tercera clase, de poca fuerza y no buenas condiciones».

Tras el desastre, escribía Luis Pérez de Vargas, teniente de navío de 1.<sup>a</sup> clase, un artículo titulado «La opinión y la Marina» que no tiene desperdicio:

«... algunos de los que más hablaron y aplaudieron piden hoy con arrogancia responsabilidades a los que fueron víctimas de aquellas exigencias; porque ellos, irguiéndose como jueces en empeños de honra, han sido, en parte, los promovedores de la infausta contienda; porque ellos, oficiando ayer de maestros universales, pretenden hoy rehabilitar sus cátedras, caídas en el ridículo, y seguir aleccionando y dirigiendo a quienes empujaron hacia un sacrificio espantoso; porque ellos, al esparcir una mirada por la península, al recoger los pareceres de las gentes, que ellos mismos formaron, al hacer el análisis de nuestra constitución social creyeron hallar en todos una serenidad anunciadora de fecundísimos sucesos, una virtud capaz de ejercer a distancia el daño; una facultad misteriosa pero efectiva para desarrollar indomables energías; sólo dejaron de ver que era ya tarde para volver a Filipinas, con otras nuevas, las fuerzas que de allí vinieron; no miraron a nuestros arsenales, parados casi y desiertos, a nuestros barcos diseminados pidiendo reparaciones precisas; no observaron que ni en Cuba ni en Filipinas teníamos cañones poderosos que oponer a los americanos y que era imposible fabricarlos o adquirirlos entonces, no midieron, en suma, nuestras fuerzas ni las de nuestros enemigos, ni supieron, con alardear tanto de su ciencia, perpetrarse del verdadero estado del espíritu público que había de caer a la primera contrariedad para entregarse a los enconos de la impotencia, nacida del engaño funesto en que vivieran».

Desgraciadamente, *El Mundo Naval* no tuvo tiempo de tratar más a fondo las consecuencias del conflicto al anexionarse a la *Revista de Navegación y Comercio*; sin embargo, esta carencia se suplirá a través del órgano de la Liga Marítima, *Vida marítima*, que defenderá los intereses navales españoles y que, como se podrá observar ahora mismo, sacará consecuencias y soluciones a la luz pública.

*Vida Marítima* no vivió, por expresarlo de algún modo, el conflicto en toda su crudeza; sin embargo, es fruto del regeneracionismo español y del Certamen Naval de Almería, encaminados ambos, como ya es sabido, a recuperar España del malestar producido por la pérdida de las últimas posesiones de

Ultramar. En cuanto al Certamen, sería necesario escribir páginas sobre él y sobre su condición de consecuencia de una España maltrecha por la reciente guerra; baste decir aquí que demostró sobradamente la profesionalidad de los defensores de la Marina que, olvidando la lamentación estéril, se volcaron en la proposición de muy diversos y amplios modos de mejorar la situación. Estos trabajos, así como las diversas reuniones que se llevaron a cabo durante el Certamen, hicieron nacer la Liga Marítima y se reflejan con una nitidez absoluta en las opiniones vertidas por una revista más dedicada a la Marina mercante que a la de guerra, *Vida Marítima*, y sus redactores serán conscientes de que para levantar la Marina española existen dos vías necesarias: la educación del marino profesional y la atención a la Marina mercante. Aunque pueda parecer que ninguna de estas dos vías está conectada con los recientes acontecimientos en Cuba, basta leer alguno de los artículos de opinión de la publicación para darse cuenta de que ha seguido y analizado muy de cerca acontecimientos y personajes. Para la recuperación de la Marina se aconseja volcarse en la mercante, de modo que el beneficio proporcionado por ésta favorezca también a la de guerra. Y aquí un solo dato curioso en lo que a conocimiento de la historia reflejan sus directores y redactores: una de las primeras soluciones que propone la publicación es el uso de navíos de guerra para comercio (recuérdese la Real Compañía de Filipinas y su acuerdo con la Corona en el siglo XVIII) con el Ultramar, considerando que a pesar de haber perdido las Colonias puede ser salvado el comercio con éstas, beneficiándose en cierto modo España de la situación desastrosa.

Ésta puede ser, a grandes rasgos, la visión de la prensa en los acontecimientos del final de siglo; si nos hemos detenido en la *Revista General de Marina* dando menos peso a las otras, es porque como órgano y columna del periodismo naval así lo requiere. Sin embargo no hay que olvidar, y se estudiará en otras ocasiones, la importancia de otra prensa militar para el estudio de los acontecimientos. Sólo queda ya recordar que los hechos surgieron por una consecuencia puramente histórica, y que no parece acertado culpar a la prensa civil de lo ocurrido, ya que la frivolidad que manifestó en muchas ocasiones viene contrapesada por una prensa naval seria y equilibrada en la que el marino profesional intervenía. Ello hace pensar que la primera se encaminaba a la tertulia y al café, a proporcionar un tema de conversación en la calle, mientras la segunda avisó y advirtió de lo que ocurría. Asimismo, y como consecuencia, se puede deducir que la Marina se vio ahogada por una mala política y no por unos hechos de opinión, en contra de lo que algunos historiadores actuales puedan opinar.

Para terminar, y como colofón necesario, quedémonos con la opinión de Federico de Madariaga, expresada en el año posterior al conflicto en un artículo titulado «La prensa militar»<sup>(9)</sup>, en el que defiende la postura y la necesidad de ésta frente a una prensa desconocedora de la situación que alentó falsísimas esperanzas:

---

(9) Dicho artículo sería publicado en *El Mundo de los Periódicos* del año 1898-99 y, como se verá, no tiene desperdicio en lo que se refiere a la guerra de Cuba.

«Se dirá que puede traer sus peligros eso de entregar al universal manoseo cosas que requieren cierto tacto y probada discreción para ser tratadas.

»¡Ah! Pero de ese inconveniente, que lo es y muy grave, ¿qué asunto público se ve libre en estos días? ¿Cómo puede evitarse viniendo, por ejemplo, a palpitantes y dolorosas actualidades, que cada español, sobre todo si es madrileño, tenga su plan de campaña y ejerza de Jomini? ¿Cómo impedir que el abogado, en su bufete, en su mostrador el hortera y el cochero en su pescante, libren tremendos combates después de magistrales movimientos de tropas que causarían asombro al Gran Estado Mayor prusiano por lo bien combinados y dirigidos?

»Precisamente aquí es donde la prensa militar puede prestar más grandes servicios. Frente a los Clausewitz improvisados, que formulan planes salvadores y logísticas admirables, frente a los Moltkes por generación espontánea, que lo mismo aderezan una táctica que encuentran llano y fácil juzgar, debe operar el reflexivo consejo y la verdad artística.

»En esta tarea no logrará desde el primer momento avasallar a los espíritus superficiales, muy dados a preferir las hierbas del curandero a las prescripciones del doctor, sobre todo si aquél encuentra amparo en las planas de anuncios y las letras de molde prestan aureola prestigiosa al reclamo interesado; pero poco a poco, las personas que no se dejan influir por arrogantes petulancias, irán formando una masa de opinión, sobre la cual el zapatero no tendrá autoridad sino cuando hable de remendar zapatos».